

**BIOPOLÍTICA, PÁNICO Y MODERNIDAD****BIOPOLITICS, PANIC AND MODERNITY****Francisco Rodríguez**[frfrank611@gmail.com](mailto:frfrank611@gmail.com)

ORCID 0000-0002-7630-2852

Universidad de Oriente. Grupo de investigaciones sobre Violencia Social adscrito Comisión de Investigación Ciudad Bolívar. Venezuela

Recibido: 19/07/2020 - Aprobado: 28/10/2020

**Resumen**

El enfoque de la Pandemia actual desde un ángulo diferente al de la medicalización, plantea hacer énfasis en mecanismos de control que desde la racionalidad tecno-científica actúan como un poder sobre el cuerpo. La biohistoria, como historia de las intervenciones médicas en el cuerpo humano, ha modificado la biología humana. La actual Pandemia ha generado un pánico que no es azaroso sino que involucra mecanismos de control político de la población: la Biopolítica. La Racionalidad científico-técnico devenida en Razón instrumental, en esta pandemia ha ocultado al cuerpo y la subjetividad del individuo convirtiéndolos en meros objetos de manipulación técnico-instrumental. El "Gran mal" es una metáfora de la Modernidad.

**Palabras clave:** Biopolítica, modernidad, razón instrumental, pandemia.

**Abstract**

The approach of the current Pandemic from a different angle to that of medicalization, proposes to emphasize control mechanisms that, from the techno-scientific rationality, act as a power over the body. Biohistory, as a history of medical interventions in the human body, has modified human biology. The current Pandemic has generated a panic that is not random but involves mechanisms of political control of the population: Biopolitics. The scientific-technical rationality turned into instrumental reason, in this pandemic has hidden the body and the subjectivity of the individual, turning them into mere objects of technical-instrumental manipulation. The "Great Evil" is a metaphor for Modernity.

**Keywords:** Biopolitics, modernity, instrumental reason, pandemic.

## Introducción

Dada las características societales de la civilización actual la cual se ha convertido en una civilización global, esta epidemia causada por la enfermedad por coronavirus (COVID-19) (Organización Mundial de la Salud, OMS, 2020), que está azotando al mundo también se ha convertido en un fenómeno global. La interconexión del mundo, la interdependencia de todos los países, la facilidad del tránsito a través del mundo; en fin, todo ha facilitado la propagación del virus que comenzó en una comunidad china y hoy se extiende por todo el mundo sin que haya país que constituya una excepción como lo anunció proféticamente el presidente de la OMS-ONU hace ya algún tiempo.

En este sentido, la crisis estructural del relato de la Modernidad ha dejado sin soporte existencial a la Subjetividad. Es por ello que el Pánico se ha convertido en una segunda epidemia. La Biopolítica, en estas condiciones es un instrumento de control.

## La biohistoria como historia del cuerpo en la Modernidad

En el siglo XIV se desató en Europa una epidemia de peste bubónica denominada la “peste negra” que bien pronto se convirtió en pandemia, la cantidad de fallecidos se calcula en millones, y quizás fue Italia la región de la Lombardía (qué casualidad porque ahora sucede lo mismo con esta pandemia), en donde la peste bubónica se cebó. A propósito de este hecho histórico, el gran escritor italiano Boccaccio, produjo el Decamerón. En vista de la desolación y la muerte en la ciudad de Florencia, un grupo de jóvenes salen

de la ciudad y deciden pasar el tiempo hasta que llegue la muerte, narrando cuentos, comiendo, bebiendo vino y entregándose a toda clase de placeres.

Así, diez cuentos en diez sesiones por parte de diez jóvenes, siete mujeres y tres hombres constituyen el Decamerón. También, en esa época se vivió además de la epidemia de peste bubónica una verdadera epidemia de miedo al contagio y la muerte. Hoy, siete siglos más tarde de estos hechos, el mundo entero vive una pandemia o epidemia global, pero no por la peste bubónica sino por el Coronavirus.

Pero al igual que en tiempos pasados, hoy padecemos paralelamente ante la epidemia del virus, una epidemia de pánico. En aquella época, menos regida por la Ciencia-tecnología, las causas de la epidemia eran atribuidas a factores mágico-religiosos: como el anuncio del Apocalipsis que significaba la inminente *segunda venida de Cristo* o castigo de Dios por tantos pecados de la humanidad, por tantos excesos; sin el auxilio de la moderna microbiología y mucho menos la virología, se pensaba que eran las denominadas *miasmas* (las noxas de la época) que proliferaban en el ambiente.

Estas eran el producto de los efluvios provenientes de la basura y la descomposición de cadáveres, por eso como medida sanitaria fueron sacados los cementerios del centro de las ciudades y colocados en la periferia. La categoría social de los muertos es concebida así por primera vez en la historia de Occidente como *espacio apartado*, al igual que otras categorías sociales como los locos, los enfermos, los criminales, otros.

Por otra parte y en consonancia con la ideología del antisemitismo, se decía que eran los *judíos* el grupo étnico que constituían los portadores naturales de esos *miasmas* y que era el fuego el elemento natural que podía purificar el

ambiente y alejar la enfermedad. Por eso la cremación masiva de los cadáveres.

Las imágenes dantescas de la época narran la existencia de pilas de cadáveres en las plazas públicas listas para el fuego. Algunas casas en donde se sospechaba la existencia de enfermos eran clausuradas primero y quemadas después, aún con personas vivas adentro. Era tanto el pánico que la gente se reunía en masas en los templos de la ciudad, sobre todo en las catedrales a orar, para pedir clemencia a Dios; una epidemia de locura en masa caracterizaba a la gente. Algunos se entregaban a los placeres del sexo aún en la calle, o los placeres de las comidas; en fin, el pánico hacía estragos.

Los escenarios sociales y la Subjetividad de la época estaban cruzados por procesos de cambios civilizatorios que ofrecían situaciones de *desgarramientos civilizatorios* por la transición del modo de producción feudal, orden feudal-aristocrático, al modo de producción capitalista. Del orden de una sociedad tradicional constituida por estructuras premodernas y sacro-religiosas, a la Modernidad que anuncia ya el Renacimiento.

La crisis de las estructuras de conciencia religiosa que se venía gestando se hace evidente ya en el siglo XVI con la Reforma y el surgimiento del Protestantismo. En ese mismo contexto histórico-social, otro gran escritor precursor de la Modernidad como es Dante Alighieri, escribe la Divina comedia y ahí comienza el Renacimiento.

### **El pánico como respuesta a la crisis**

Jamás habíamos visto una situación de riesgo de enfermedad y muerte como la que estamos viviendo hoy. La verdad es que esta pandemia se presenta con

imágenes reales de muerte, probablemente, jamás vivida por la humanidad por su carácter global. La situación de países como Italia, España y Estados Unidos, para solo referirme al mundo desarrollado, es espeluznante. Pero también en América Latina con Brasil y Ecuador, las imágenes de muerte son escalofriantes; no obstante, la cantidad de personas recuperadas son noticias alentadoras.

Por otra parte, la respuesta de la Ciencia-tecnología médica también son noticias alentadoras. Sin embargo, también es muy preocupante la epidemia de pánico que está acompañando a la presencia de la enfermedad. El miedo es la emoción más primaria que el hombre tiene; su función, en este momento, es preservar del peligro al Sujeto, protegerlo para la vida.

El miedo es un auxiliar del instinto de conservación del individuo y la especie, pero cuando éste se convierte en pánico deja de cumplir esa función y ejerce un efecto paralizador y contrario a la preservación de la vida. *No hables con nadie porque puede estar infectado, no saludes ni te reúnas con nadie, mantente alejado de todo el mundo*, entre otras medidas indican que el aislamiento es una norma necesaria, pero el aislamiento total podría ser un factor que conduzca al pánico. Ciertos tipos de interacción social, interacciones sociales significativas, contacto con algunas personas que sabemos que no involucran riesgo, nos devuelve a la vida.

Compartir información estratégicamente importante reduce incertidumbre y por lo tanto protege contra el pánico. Ciertos rituales religiosos, como rituales de expiación dentro del ámbito doméstico o en lugares que sabemos que están protegidos; son estrategias para disipar la culpa siempre presente en el inconsciente del sujeto, sobre todo en estas situaciones en las cuales como cristianos que somos pensamos en el *castigo de Dios*.

---

Pero, por otro lado creemos que estamos obteniendo aprendizajes significativos de esta tragedia, que saldremos fortalecidos. Ver que en nuestro país que es una sociedad indisciplinada y anómica, todo el mundo lleva puesta su mascarilla, es algo alentador. Pero aún con el desarrollo de la moderna ciencia médica y la epidemiología, la gente está entrando en una fase de pánico. Prohibido tocar nada, prohibido reunirse en grupos, no saludes, no hables con nadie, no dejemos salir de sus casas a las personas mayores.

Sin duda que la cuarentena es necesaria y que tenemos que respetar las normas dadas por las autoridades sanitarias. Sin embargo, reunirse en grupos (pequeños grupos) para hablar-discutir sobre la enfermedad: ¿No será útil para la prevención?. La interacción con el vecino, en el grupo de amigos (guardando las normas, claro): ¿No será beneficiosa para calmar la *neurosis de pánico* que estamos viviendo? La información reduce ambigüedad, y en momentos de situaciones de fuerte riesgo para todos, podría no solo ayudarnos a prevenir sino también a controlar la incertidumbre y por lo tanto el pánico que vivimos.

### **El apocalipsis sin San Juan**

El apóstol San Juan escribió libros proféticos como el libro de las revelaciones y el Apocalipsis, allí anuncia una serie de calamidades y desgracias que le ocurrirán a la humanidad con motivo de la segunda venida de Jesús; el cual ya no vendría en un tono de misericordia y perdón sino en el papel de Juez implacable a juzgar a los vivos y a los muertos. Solo los que estarán en la *gracia del Señor* escaparán a la guadaña de la condenación eterna. Hoy sentimos que ya hay signos que anuncian ese apocalipsis porque se están produciendo en el mundo momentos de gran tribulación. Guerras por todos

lados, violencia social, matanzas, abuso sexual, hambre, discriminación por la raza y el sexo.

Pero este Apocalipsis ya no tiene una simbolización religiosa sino secular, terrenal. Los jinetes del Apocalipsis ya no son los que pintó el artista Durero: ejército de esqueletos con trajes de monjes y capucha y con una hoz en ristre, sino seres humanos concretos: estado islámico, grupos de ultraderecha neonazis, depredadores de la naturaleza, la avaricia del gran capital, poderes imperiales invadiendo pueblos y haciendo lo que les da la gana. Pero también pueden ser signos el hambre a nivel mundial que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el papa han reseñado, la pandemia del Coronavirus y el cambio climático que ha matado y matará más personas que la misma pandemia.

### **Biopolítica y epidemias**

Las epidemias son un robo invasivo a la salud colectiva que se presentan de manera impensada e inusitada arrasando con la vida de miles y a veces de millones de personas. A través de la historia de Occidente, las epidemias han diezmado a la humanidad y ésta ha respondido con bio-estrategias de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. La Racionalidad instrumental concretada en la Ciencia-técnica médica predominante en cada época no ha sido siempre un instrumento idóneo y eficaz para el combate de este flagelo. La Superestructura mágico-religiosa en cualquier sociedad ha sido una alternativa funcional a la Racionalidad científico-técnica. En las sociedades arcaicas y tradicionales, es la magia y la religión la estrategia fundamental para enfrentar no solo los casos de epidemia, sino cualquier otra emergencia.

---

En la Edad Media, la Teología cristiana apelando al miedo atribuía al *castigo de Dios* la presencia de las pestes. El pecado, los excesos, la fornicación y el apartamiento de la gente de los templos y de los sacerdotes, eran motivación suficiente para que Dios enviara diversos tipos de castigo como las catástrofes naturales y sobre todo las pestes. La iglesia utilizó el miedo a las pestes para lograr sumisión y obediencia, y así reforzar los mecanismos de poder y dominación sobre los grupos subordinados por parte de los grupos dominantes.

El poder temporal de la iglesia que se fundamentaba en una *pastoral de los cuerpos*, suponía el control de la definición acerca de lo que se consideraba como normal y como patológico y de los modos de intervención sobre lo patológico; esto incluía un saber médico práctico. El interés estratégico por el espacio de la Salud Pública no es de reciente data en Occidente puesto que ya desde los siglos XVIII y XIX, se conocen métodos de intervención en la Salud colectiva de las grandes masas.

*El Policía médico, La Medicina de la fuerza laboral y la Medicina urbana*, constituyen estrategias que hablan de una Medicina orientada a la Salud pública mucho antes de que se convirtiera en una actividad determinada por el Mercado, fundamentalmente de corte privativista (Foucault, 1977)

En el contexto socio-histórico del surgimiento y consolidación del sistema capitalista, las exigencias derivadas de la necesidad de tener mano de obra abundante y en buenas condiciones de salud, planteaban la exigencia de diseñar modos de intervención en el campo de la Salud Pública por parte del naciente estado. En este sentido, es conveniente, a la luz de las necesidades no solo de reproducir y conservar mano de obra para la producción capitalista, sino también para apuntalar un estado todavía enclenque, controlar lugares del

espacio público donde se pensaba que se encontraban los factores causales de las pestes que asolaban a la población.

Control de cementerios, mataderos, muladares, etc., y lugares en general en donde se generan las *miasmas* que eran responsables de estas pestes. Control de la pobreza como expresión de un estado de degeneración humana que constituía una amenaza a la población sana y decente de ser infectada por las mismas plagas que azotaban a la población *menesterosa*. Un concepto de salud-enfermedad y de hombre sano vinculado a una lógica de Mercado y Estado y no necesariamente proveniente de la tradicional ciencia médica es puesto en circulación en términos de una biopolítica de la población depauperada y desviante. Desde una corporalidad vivida como espacialización pública de la enfermedad, la Modernidad naciente introduce al cuerpo en el ámbito de la Política arrancándola así de en medio de las cosmovisiones míticas y del encantamiento a que estuvo sometida durante tiempo inmemorial.

Los estados nacionales incipientes y la burguesía naciente, entienden tempranamente la estratégica importancia que para su integración y consolidación tienen el control del cuerpo y la enfermedad; sobre todo en situaciones de epidemias. Especialización del cuerpo y de la enfermedad constituyen por primera vez, históricamente, parte de los *juegos de poder* y de la verdad; ya son un asunto de Estado y de las Políticas de población. Todo esto es el resultado de un establecimiento de poder que recupera al cuerpo como objeto centralmente estratégico de Técnicas de gobernabilidad fundamentadas en un emplazamiento racional de la Política como estrategias del control del cuerpo (Foucault, 1989).

Es la Biopolítica que a partir de las epidemias y las necesidades de controlar el mercado de la fuerza de trabajo, colectiviza el proceso de salud-enfermedad. Aunque el problema de la salud-enfermedad sigue siendo una cuestión de interés individual, con el advenimiento de las epidemias, este proceso se colectiviza y pasa a ser un asunto de estado y de Políticas Públicas. En estas condiciones biosociopolíticas surge un proceso de medicalización del cuerpo y de la salud que será el rasgo estructural de la tecnología médica en la Modernidad. El objetivo estratégico de esta Tecnología es el logro de la dominación de las grandes masas a través de la manipulación del Pánico como mecanismo de control.

### **Metafísica del gran mal**

El Gran Mal como un acontecimiento que significa una conmoción social al menos durante un tiempo significativo, siempre ha existido en la historia de los pueblos. En Occidente se conoce desde la antigüedad la presencia de enfermedades que han diezclado la población y causado grandes estragos como la lepra y la peste. De hecho, la idea de la *cuarentena* surge a mediados del siglo XVIII como una estrategia de control de estos procesos. La epidemia del cólera, la peste y otros males amenazaban fuertemente la supervivencia de pueblos y ciudades enteras de ahí que era necesario aislar a las personas para evitar el contagio.

En sus comienzos, el Gran Mal tenía una etiología mágico-religiosa. La lepra, por ejemplo era el producto de un castigo de Dios por las impurezas que acarrea el pecado. Y al igual que le epilepsia, la histeria y la psicosis esquizofrénica; el sujeto enfermo estaba poseído por un espíritu del Mal. El destino de estos sujetos era la condenación eterna, pero ya para el siglo XV,

tenían que pasar por el fuego de la Inquisición para intentar despojarlo del espíritu maligno que los poseía. En el caso de la lepra también el enfermo estaba poseído por un espíritu diabólico, pero éste era un espíritu inmundo que corroía la carne del sujeto infectado que veía a su cuerpo desintegrarse a pedazos; literalmente hablando.

Cada época ha tenido patologías que les son emblemáticas; así en la antigüedad y la edad media, la lepra y la epilepsia. Los tiempos modernos, la peste, el romanticismo y el siglo XVIII, la tuberculosis, el siglo XX, el cáncer y el sida. En tiempos contemporáneos parece que son la violencia y los virus los que amenazan nuestra supervivencia como especie. El Gran Mal está hoy revestido de una epidemia de infección viral que pronto se convirtió en una pandemia. Su contagiosidad es mayor que su letalidad, a pesar de la tasa de mortalidad que involucra. Ahora bien, como se presenta epidemiológicamente este nuevo *Gran Mal*? Este nuevo *Gran Mal* se presenta, por un lado, como el producto una situación azarosa que de manera impensada comenzó a invadir a todos los países, tanto a sociedades desarrolladas como Subdesarrolladas.

Por otro lado la Pandemia está colocada en el centro de una tensión geopolítica que juega un papel fundamental en la lucha por la hegemonía comercial y el poder en tiempos de globalización. En estos momentos la hegemonía económico-comercial en el *sistema mundo* global se inclinaría hacia el bloque político-económico menos afectado por la Pandemia porque la lucha contra este *Gran Mal* es también una guerra económica. Incluso, la búsqueda del origen de este fenómeno deja de tener una lectura exclusivamente técnico-epidemiológico para ser situado en términos del predominio de un bloque sobre otro.

---

Atrapado en el juego terrorífico de una simbolización escatológica, el cuerpo se nos muestra como un espacio de lucha entre dos fuerzas fundamentales que por lo demás parecen eternas, al menos transhistóricas: el Bien y el Mal, Dios y el Diablo, lo sacro y lo profano, no obstante a ser muy proclive a caer en los terrenos del Mal puesto que ha sido simbolizado como un instrumento de las fuerzas malignas para cometer pecado.

### Metáforas de la pandemia

Como lo dice Zontag (1981) en su libro *La enfermedad y sus metáforas*, en la Modernidad la enfermedad se expresa fundamentalmente en metáforas. Así el cáncer, el sida, son otros tantos ejemplos de un Episteme como la Modernidad que representa un espíritu de transgresión y por tanto de caos y autodestrucción, genera patologías que constituyen regímenes invasivos del sistema inmunológico del organismo.

Ya no son las noxas que representan agentes infecciosos externos como la lepra, la tuberculosis y las pestes que atacan al organismo, sino procesos sistémicos que aunque en el caso del sida comienza por un agente viral, invaden y colonizan al sistema inmunológico generando la quiebra de éste. Enfermedades cuya etiología se asocia con estilos de vida, patrones de comportamiento sexual y modos de vida en general. El origen y propagación del sida fue atribuido al principio a la promiscuidad y las prácticas homosexuales tanto que en sus inicios fue denominado *Cáncer Gay*.

Luego se remitió su etiología a una multiplicidad de factores que se podía producir por la homosexualidad pero también por la heterosexualidad y en el contexto de parejas monogámicamente funcionales. En estos casos el cuerpo es la referencia primaria para la incubación de una enfermedad propia de una

civilización que está centrada en el *culto del cuerpo* y el consumismo como práctica social fundamental propia de sociedades post-tradicionales. Con la Pandemia del coronavirus volvemos nuevamente al modelo: ambiente-agente viral infeccioso-huesped susceptible pero dado el carácter de civilización global donde lo que predomina es el contacto masivo permanente, el más importante factor de riesgo es el contacto directo y personal.

### **La Racionalidad científico-técnica: predominio de la Razón Instrumental**

La ciencia como cuerpo de conocimientos sistemáticos basados en la observación, el método científico y la reflexión y que da cuenta de problemas que pueden ser resueltos por el ejercicio de la Razón, no puede prescindir (y de hecho no lo hace aunque diga que sí) de la subjetividad que necesariamente plantearía contradicciones irreconciliables con la Razón formal. Me refiero a procesos intra e intersubjetivos como la intuición, las pasiones, la ética, lo vivido; el sujeto en cuanto tal (Rodríguez, 2020).

Esto puede ser representado como una situación en la cual ya tenemos al *demonio mismo* dentro de la casa porque lo que descubre la Epistemología del siglo XX y que las diversas tradiciones culturales epistemológicas no lo habían considerado por su prejuicio positivista, son los conceptos de incertidumbre, caos y entropía; vale decir, representaciones, imaginarios, afectividad en el proceso mismo del constructo teórico-metodológico y la producción de conocimientos.

Estos mecanismos que actúan desde el interior de la naturaleza misma de la investigación científica como praxis (no desde el exterior) hacen girar el *eje de gravitación* de la ciencia y sus paradigmas alrededor de un *Tercer excluido* de la Razón formal como es la Subjetividad. Esto plantea la necesidad de colocar

---

a la subjetividad y la contingencia, no en la periferia del sistema científico por su carácter de perversión sino en el mero centro del proceso de producción de conocimientos científicos.

Tradicionalmente la ciencia cartesiana-newtoniana, de profunda raigambre colonial (la Razón metódica), adoptó una posición aséptica que anunciaba el surgimiento no solo de un modelo immaculado de hacer ciencia-la ciencia normal-sino también de una *sociedad éticamente aséptica* que condujo finalmente a Modelos sociopolíticos totalitarios que anunciaban ya desde el nazi-fascismo, la muerte definitiva de lo que se ha denominado como la *Metafísica del Sujeto*. Los modelos totalitarios siempre responden a un modelo "Fálico narcisista" en el sustrato Inconsciente. Afortunadamente estamos hoy en condiciones de abandonar esta posición epistemológica por el carácter antihistórico e ideológico-neurótico que ha comportado.

Sin embargo, en descargo de una ciencia comprometida con un planteamiento decolonial de base lo cual significa una actitud comprometida con la vida y el hombre como un ser histórico, podemos decir que esta posición epistemológica y esta manera de hacer ciencia, no ha sido más que una opción, un paradigma, en el amplio camino de la historia de la producción de conocimientos.

Esto es lo que la Posmodernidad como *actitud de difuminación del sentido*, ha puesto de relieve ayudada en este ejercicio por los desarrollos recientes de una de las ciencias denominada *dura* a través de un paradigma como es el de la Física cuántica. Pero, también desde la Sociología del pensamiento crítico y la Posmodernidad tenemos una mirada que plantea la *tragedia epistemológica*, que significó la expulsión del Sujeto en la tradición positivista y neo-positivista.

## La Neo-Modernidad: crisis de la Razón Instrumental

La implantación de la Modernidad, significó el predominio de la sacrosanta Razón en los diversos ámbitos de realidad de la vida cotidiana y de la vida en general (Rodríguez, 2006). En el ámbito del proceso de producción y consumo, en la vida política y el estado, en el ámbito de la cultura y en la esfera del pensamiento religioso y sobre todo en las estructuras microsociales y en las estructuras del mundo de la vida cotidiana. Pero fue en los terrenos del cuerpo y la Subjetividad en donde La Razón encontró un campo privilegiado para su despliegue casi sin interferencias. El cuerpo como objeto de apropiación por La Razón científico-técnica médica, es extraído de los predios de los mundos de vida de la vida cotidiana y conducido por un proceso de racionalización al campo de la Medicina y de la Salud pública. El proceso de medicalización de la salud en general a través de la expropiación y desposesión simbólica del cuerpo del sujeto, de sus saberes y modos de intervención, constituyó un proceso de alienación que convirtió al cuerpo en un objeto extraño para éste.

Este proceso se realiza sobre un ejercicio de legitimación del conocimiento científico como el saber fundamentado en el discurso de autoridad de la ciencia. Todos los saberes de la vida cotidiana, puesto que no eran ciencia estaban deslegitimados y etiquetados como mera superstición y saber vulgar. Pero la fuerza de la racionalidad científico-técnica en salud se fundamentaba también en la promesa civilizatoria de la Modernidad de erradicar definitivamente la enfermedad, el dolor y la muerte. Cuando la OMS lanzó su consigna de *Salud para todos en el año 2000* estaba seriamente prevalida de que esto era probable, posible y factible.

Erradicación de todos los factores de riesgo, no solo de enfermedades infecciosas sino también crónicas, construcción de una Subjetividad

---

normalizada como objeto de control de los estados nacionales a través del diseño de planes y programas de intervención del cuerpo y la salud y la ejecución de éstos mediante Políticas de salud eficaces. Puesto que la Medicalización del cuerpo y la salud convirtió la Razón médica en una mera Razón instrumental, esas promesas civilizatorias quedaron incumplidas porque no se logró la salud para todos en el año 2000. No solo no se pudo erradicar el dolor, la enfermedad y la muerte sino que incluso aparecieron nuevas enfermedades como el sida. Por otra parte antiguas enfermedades que se creían ya erradicadas volvieron nuevamente en lo que se conoce como enfermedades re-emergentes.

Era obvio pues, el fracaso de la Razón médica devenida en mera Razón instrumental que finalmente termina convirtiendo al Sujeto en un universo de controles técnico-instrumentales. Sin embargo, el predominio de la Razón Instrumental hoy en el ámbito no solo de la estructura económica y la vida cotidiana llega hasta los predios de la Política de estado de manera escandalosa. Así vemos que los líderes políticos tanto de las sociedades desarrolladas como subdesarrolladas claman por la restauración sin condiciones de las actividades económicas poniendo en un segundo plano la salud de la población en medio de una pandemia que registra hasta el momento casi 3 millones de infectados y un millón de muertos.

## Referencias

Foucault, M. (1989). *Tecnologías del Yo*. Barcelona: Edit. Ibérica, Universidad Autónoma de Barcelona.

Foucault, M. (1977). "Historia de la Medicalización". *Revista Educación Médica y Salud*. (Vol. 11, número 1, p. 3-25)

Organización Mundial de la Salud (2020). *Concluye una histórica Asamblea de la Salud con el compromiso mundial de respuesta a la COVID-19*. Documento disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/detail/19-05-2020-historic-health-assembly-ends-with-global-commitment-to-covid-19-response> [20/05/2020].

Rodríguez, F. (2006). *Subjetividad, Razón médica y Posmodernidad*. Cumaná-Venezuela: Coordinación de publicaciones de la UDO.

Rodríguez, F. (2020). *La Investigación científica hoy*. Caracas. Artículo inédito.

Sontag, S. (1981). *La enfermedad y sus metáforas*. Barcelona: Muchnik editores.